

EL ÚLTIMO CABALLERO ANDANTE

(Notas sobre poesía e ideología en la poesía de Joaquín Brotóns)

I. UN HIDALGO MANCHEGO. PRELIMINARES.



retendo únicamente ampliar las ideas esbozadas en un artículo que apareció con motivo del homenaje a Joaquín Brotóns. Planteé allí diversas cuestiones. Por un lado, la aparente ambigüedad de inscribir la poesía de Brotóns en el punto de arranque de una nueva poesía manchega. Por otro, refiriéndome a una actitud vitalista dominante, me detuve en tres puntos: el yo poético, el amor y la belleza, y el deseo insatisfecho. Algunas repeticiones serán ineludibles. (1)

¿De qué modo situar la poesía de Brotóns en el ámbito de una nueva poesía manchega? ¿Qué sentido tiene cuando la nueva poesía, ya lo dijimos, se construye un espacio ajeno y contrapuesto a las actitudes costumbristas y anacreónticas tradicionalmente derivadas de la tierra y del vino? Aún así Brotóns es descrito como "manchego de rancia estirpe", como poeta de una "Valdepeñas alejandrino", igual que Don Quijote, el hidalgo que frente a la vida que le rodeaba se creó su propio mundo y transformó las ventas en castillos, los rebaños en ejércitos y las criadas en princesas ¡Qué fácil a partir de aquí imaginar la Mancha, o España en sentido más amplio, como espejo de la dualidad entre caballero y escudero! ¡Y cuánto ahistoricismo falso, pese a todo, en tan atrayente simbolización! Entonces ¿Por qué recordar aquí el mito de Don Quijote? ¿Por qué insistir en este tópico, sin duda hiriente por sus implicaciones en nuestra historia y por ser casi el único elemento que los pensadores de allende nuestras fronteras atestiguan como aportación española a la formación del "espíritu europeo"?

Un primer motivo. En el artículo anterior utilicé como hilo expositivo una serie de mitos griegos, Narciso y Eco para hablar del yo poético, Apolo y Dionisios para hablar de la belleza y el amor, Tántalo para describir el deseo insatisfecho. Tomé, así, de referencia esa especie de mundo pagano que poetiza Brotóns. Ahora, frente a la manida imagen del poeta "alejandrino", "culturalista", "mediterráneo", he recuperado la del poeta de La Mancha, y para ello qué mejor símbolo que el de Don Quijote. Dos tópicos, pues, el del poeta pagano y el del poeta manchego como síntomas de una actitud plenamente significativa: la necesidad de un ámbito mediterráneo, mitológico, libre, bello, opuesto a la visión específica de lo manchego como espacio de una vida moral arcaicamente regional y familiarista y de una poesía repleta de costumbrismo "trasnochado". Pero no insistiré más en esta cuestión, que, sin duda, requiere un estudio detenido